



"Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí"

Mc 7, 1-13

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

Lectio Divina

LA PALABRA QUE VA AL CORAZÓN Y DESENMASCARA LAS POSES DE FACHADA

Somos presa del estupor frente a algo que no nos esperamos, frente a algo mucho más bello y mucho más importante que lo que consideramos importante y bello. Y lo que mayor estupor puede despertar en la vida es darse cuenta de que Dios está con nosotros, reconocer que esta historia que estoy viviendo está toda ella dentro de la alianza: se desarrolla en su casa. Que el vínculo con Dios fundamenta el sentido y la dignidad de mi persona, incluso antes de que yo pueda hacer alguna cosa sensata y digna. La oración nace aquí: una mezcla entre el impacto que recibe quien se descubre amado antes, amado gratis, y la inconsciencia de quien por esto se encuentra libre, libre de darle largas a Dios. A quien se pregunte cómo se ha llevado a cabo este vínculo, cómo se vive la alianza, el evangelio de hoy le presenta la Palabra que va al corazón y desenmascara las poses de fachada. El tipo de relación que Dios nos ofrece en Jesucristo es vital: de vida a vida. Hasta tal punto que la acostumbrada pretensión humana de fijarla en rígidos esquemas se convierte en uno de los mayores obstáculos para que se lleve a cabo el encuentro. En tiempos de desorientación, como son los nuestros, puede sorprendernos la tentación de ir a la caza de seguridades y de adherirnos a prácticas, ceremonias y costumbres «antiguas», a «los nuestros», a «lo nuestro». Estamos convencidos -a hurtadillas-, como los fariseos y los maestros de la Ley, de que la fidelidad a Dios consiste enteramente en eso. Ahora bien, la Palabra de Dios no secunda este tipo de necesidades; al contrario, nos llama a asumir el riesgo de entablar nuevas relaciones, totales: con Dios y entre nosotros.

ORACIÓN

Concédenos, Padre,
asombrarnos siempre de nuevo
ante al misterio

que llevas a cabo para nosotros
en Jesús, tu Hijo.
Haz que siempre sepamos reconocer
el carácter provisorio
de todo lo que es menos que tú,
para cantar en nuestra vida
la invencible alegría
de quien ha creído
en la Palabra de tu Promesa.
Amén. Aleluya.
(B. Forte).